

---

# MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# ANTIGUO TESTAMENTO

---

## Lección 91:

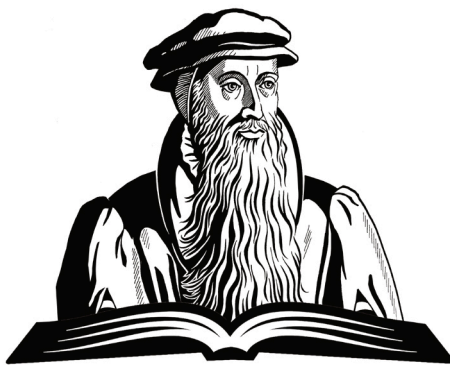
## Las visiones y sueños de Daniel

**113 LECCIONES**

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2023 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

## *Lección 91*

---

# **LAS VISIONES Y SUEÑOS DE DANIEL**

### **TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 91**

Uno de los hechos más interesantes del libro de Daniel es que está escrito en dos idiomas: arameo y hebreo. La mayor parte de los capítulos 2 al 7 están escritos en arameo, uno de los idiomas que se usaban en Babilonia, y también por el pueblo judío durante algún tiempo; mientras que el capítulo 1 y los capítulos 8 al 12 están escritos en hebreo. Probablemente, esto se deba a que el enfoque de los capítulos escritos en arameo están centrados en lo que ocurrió en el imperio babilónico y a las potencias que le sucedieron. Los capítulos escritos en hebreo se refieren principalmente al pueblo judío y al plan de Dios para su reino. En esta lección, vamos a considerar las visiones de Daniel en los capítulos del 7 al 12.

Hasta ahora, en las lecciones que hemos cubierto en este libro, el contenido ha sido en su mayor parte estrictamente cronológico. Ahora, Daniel retrocede en el tiempo para compartir una visión que tuvo. Comienza señalando que esto ocurrió en el primer año en que Belsasar estaba en el poder, gobernando sobre el reino. Daniel describe a cuatro bestias o animales que ve subir del mar, las cuales eran diferentes la una de la otra. La primera es como un león con alas de águila. Daniel la observa hasta que sus alas fueron arrancadas, y se le puso de pie como un humano, y recibió un corazón de hombre.

Luego, Daniel ve a otra bestia: esta es semejante a un oso que se levantó de un costado con tres costillas en su boca y alguien le ordena que devore mucha carne. Después de esto, ve a otra bestia, y es semejante a un leopardo, pero tiene cuatro alas y cuatro cabezas, y le fue dado señorío. A continuación de esto aparece una cuarta bestia que Daniel describe como espantosa y terrible y en gran manera fuerte; tenía grandes dientes de hierro, y era capaz de destruir a todo lo que se interponga en su camino. Esta bestia tiene también diez cuernos, y, mientras Daniel los estaba mirando, vio subir entre ellos a otro cuerno pequeño que arrancó a tres de los primeros cuernos que vio. Este cuerno tenía ojos de hombre, y hablaba con gran presunción.

Daniel sigue mirando y, de repente, se colocan tronos o sillas para lo que parece ser una corte o un tribunal. Y se sienta un hombre muy anciano que es llamado el Anciano de días. Su vestido es completamente blanco, al igual que su cabello. Su trono es descrito como un carro, casi como un carro de fuego. También está rodeado de miles y miles de seres, probablemente ángeles. Daniel ve a la bestia siendo asesinada. El señorío de las otras bestias les es quitado, pero sus vidas fueron prolongadas hasta cierto tiempo. Y

luego Daniel ve a alguien como el Hijo del Hombre que desciende hacia este Anciano de días. A él le fue dado señorío, gloria y reino para que todo el mundo le sirviera, y su señorío durará para siempre; es un dominio eterno, y su reino no será destruido.

Daniel está alarmado y profundamente perturbado. Estas visiones no tenían ningún sentido para él en absoluto. ¿Qué podrían significar? Daniel se acerca a uno de los que estaban allí, tal vez a uno de los ángeles, y le pregunta: «¿Qué significa todo esto?». La respuesta es que estas bestias o animales en realidad representan reyes o reinos que estarán presentes aquí en la tierra. ¿Recuerdas la gran estatua con la que soñó Nabucodonosor? ¿Recuerdas cómo esa estatua representaba los reinos que vendrían después de que el reino de Nabucodonosor fuera destruido? Parece que estas bestias son simplemente otra representación de estos reinos. La mayoría de los comentaristas están de acuerdo en que estas son representaciones de los babilonios, los medos y los persas, los griegos bajo el gobierno de Alejandro Magno y el imperio romano.

Y el único cuerno que se levanta y somete a los otros tres gobernantes se cree que es Antíoco Epífanes. Leemos en el versículo 25 que este gobernante hablará cosas terribles contra Dios, y oprimirá grandemente a los santos de Dios, pero el reino de Dios finalmente prevalecerá. Sabemos por la historia que Epífanes oprimió terriblemente al pueblo judío, y que profanó intencionalmente el templo tanto como pudo. Pero al final del capítulo 7, leemos nuevamente que el reino, el señorío y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo serán dados al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno. Esto se parece mucho a la roca que fue cortada del monte, no con mano, que destruyó la estatua en el sueño de Nabucodonosor, y que finalmente llenó toda la tierra.

El capítulo 8 nos da otra visión que tuvo Daniel. Esta vez tuvo lugar en el tercer año del reinado de Belsasar. En esta visión, vio a un carnero con dos cuernos, pero uno de los cuernos era más alto que el otro. El carnero estaba embistiendo al oeste, al norte y al sur, y ninguna otra bestia prevalecía contra él. Este carnero hacía lo que quería. Y mientras Daniel está observando a este carnero, ve que se acerca un macho cabrío, que tenía un cuerno notable que le salía entre sus ojos. El macho cabrío ataca al carnero y le quebró ambos cuernos. Este macho cabrío destruye por completo al carnero. Pero a medida que el macho cabrío continúa creciendo, el cuerno que tenía fue quebrado, y reemplazado por otros cuatro cuernos. De uno de estos cuatro cuernos salió otro, que se volvió muy, muy grande, y Daniel ve que este cuerno echó por tierra a algunas de las estrellas del cielo, y las holló. Y luego leemos que el sacrificio diario fue quitado por él. Daniel escucha a uno de los santos, preguntando: ¿Cuánto tiempo durará esta transgresión? La respuesta es muy específica: 2300 días, y luego el santuario será limpiado.

Nuevamente, Daniel no sabe qué hacer con esta visión. Oye una voz que dice: «Gabriel, haz entender la visión a este». Gabriel se acerca a Daniel y le dice: «Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin». Daniel parece entrar en un estado de trance, ya que se cayó de cara al suelo; pero Gabriel lo toca y lo pone de pie.

Gabriel le explica que lo que ve es que el carnero en realidad representa a los reyes de Media y Persia. El macho cabrío es el rey de Grecia, que no es otro que Alejandro Magno. Y a aquél que se levantó no se le ha dado un nombre, pero nuevamente, la historia nos dice que se trata de Antíoco Epífanes, quien profanó el templo y persiguió terriblemente a los judíos durante un tiempo. Se cree que los 2300 días —que son poco menos de siete años— se refieren al período en el cual Epífanes persiguió a los judíos hasta que Jerusalén fue retomada finalmente por Judas Macabeo. A Daniel se le dice que cierre la visión, es decir, que la guarde porque será por muchos días. En otras palabras, el cumplimiento de esta visión ocurrirá unos cuantos años más adelante, en el futuro.

La visión y su explicación han agotado a Daniel. Leemos en el versículo final de este capítulo: «Y yo, Daniel, desfallecí y estuve enfermo algunos días». Estuvo conmocionado por la visión, e incluso con la explicación que se le dio, no la entendió por completo, lo cual tiene sentido, por supuesto, porque él estaba viendo eventos de manera simbólica, que pasarían en los siguientes siglos.

En el capítulo 9, Daniel relata que entendió el significado de una parte de la profecía de Jeremías durante el primer año del reinado de Darío. Específicamente, se está refiriendo al cumplimiento de los 70 años de la desolación de Jerusalén. Parece que, aunque al estudiar los escritos de Jeremías, y entender que el pueblo judío podría regresar a Jerusalén para reconstruirla a ella, y a su templo, él no sabía cuándo finalmente ocurriría esto. Así que lo que tenemos en el resto del capítulo es la oración y la súplica de Daniel hacia Dios, para que el Señor cumpliera Su promesa. Pero también reconoce el pecado de la nación judía, y se incluye a sí mismo en él.

Por ejemplo, en los versículos 5 y 6 dice: «[Nosotros] hemos pecado, y hemos cometido iniquidad, y hemos actuado impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus juicios. [Nosotros] no hemos obedecido a tus siervos los profetas que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, y a nuestros príncipes, y a nuestros padres, y a todo el pueblo de la tierra». Vemos la sinceridad de su oración en estos versículos. Se incluye a sí mismo como parte del problema. Tómame un tiempo para leer cuidadosamente su oración, que encontramos en los versículos del 4 al 19. Esta es una oración que todos deberíamos tratar de imitar cuando presentamos nuestras peticiones delante de Dios.

Mientras Daniel estaba orando, trayendo su súplica ante Dios, y confesando los pecados del pueblo y de él mismo, Gabriel se le apareció, el mismo Gabriel que se le había aparecido en su visión anterior. Gabriel le da a Daniel información muy específica. Habla sobre las 70 semanas que están determinadas sobre el pueblo, y sobre la ciudad santa. Habla de la restauración y edificación de Jerusalén. Habla sobre un Mesías, el Ungido. Habla de las 7 semanas, y también de las 62 semanas, y dice que el Mesías será cortado. También habla sobre la destrucción de la ciudad y del santuario. Además, habla sobre la confirmación del pacto. Dice que el sacrificio y las ofrendas llegarán a su fin.

Pero, ¿qué significa todo esto? Han habido muchas interpretaciones de estos números. Hay un consenso de que las 70 semanas son en realidad 70 semanas de años, en otras palabras, 490 años. Hay mucha especulación sobre cuándo comienza y termina este período. Algunas interpretaciones tradicionales creen que esto se refiere al período entre esta profecía y el nacimiento de Cristo. Algunos también creen que el hecho de que el Mesías sea cortado se refiere a la crucifixión de Cristo, y que, después de esto, el templo en Jerusalén sería destruido. Y, efectivamente, así pasó en el año 70 d. C. Hay otras interpretaciones que tienen que ver con el momento en que Ciro permitiría al pueblo regresar y reconstruir el templo y a Jerusalén. También hay otras interpretaciones que tienen que ver con el fin de los tiempos. Independientemente de cuál sea la correcta, podemos estar seguros de que la voluntad de Dios se cumplió o será cumplida a su debido tiempo.

En el capítulo 10, Daniel nos lleva al tercer año del rey Ciro, cuando tuvo otra visión. Nos dice que estaba a la orilla de un gran río cuando ve a un varón con una apariencia bastante aterradora. Dice que su rostro tenía la apariencia de un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y que su voz era como la voz de una multitud. A pesar de que Daniel estaba con otros hombres, él fue el único que vio la visión. Los demás se asustaron tanto que huyeron a esconderse. Esto es similar a lo que le sucedió a Saulo en su camino a Damasco, cuando también escuchó al Señor hablar con él, pero los hombres que estaban con él aunque oyeron la voz, no entendieron nada. Una vez más, Daniel tiene que ser levantado del suelo en el que estaba tendido por aquel que le hablaba. Este hombre va a decirle a Daniel lo que va a suceder en el futuro.

En el capítulo 11, tenemos información detallada sobre lo que va a suceder en los próximos siglos. Si nos fijamos en la descripción de los distintos reyes y sus relaciones, podemos ver que lo más probable es que este capítulo trate sobre algunos de los líderes de los siglos III y II a. C. Esto consiste en un estudio de la historia desde el comienzo del período persa hasta la época de Antíoco Epífanes, seguido de una descripción de la era mesiánica, que comenzará después. La descripción es breve y general al comienzo, y más detallada hacia el final.

El ángel primero se refiere brevemente a las acciones de cuatro reyes persas, y de Alejandro Magno, con la división de su imperio después de su muerte. Luego narra más plenamente las alianzas y conflictos entre los reyes de Antioquía (los reyes del norte), y de Egipto (los reyes del sur), en los siglos siguientes; y finalmente, describe con mayor detalle el reinado de Antíoco Epífanes, incluyendo sus conflictos con Egipto, y la persecución de los judíos. La muerte de Antíoco es seguida por una resurrección (de los israelitas), y el advenimiento de la era mesiánica. La revelación tiene la intención de mostrar que el curso de la historia está en manos de Dios y que, aunque pueda traer consigo un período de prueba para su pueblo, éste será seguido, en el tiempo señalado, por su liberación. Por lo tanto, está destinado especialmente para alentar a quienes viven en tiempos de prueba, es decir, bajo la persecución de Antíoco; por lo tanto, debe ser «sellada» por Daniel hasta ese momento.

Al mismo tiempo, también parece haber varios niveles de profecía en estos capítulos. Hay ciertas partes que parecen estar hablando de juicio, es decir, del juicio final. Por ejemplo, en el capítulo 12, versículo 2, tenemos un lenguaje que es muy similar al del Nuevo Testamento cuando habla sobre el fin del mundo. También en el capítulo 7, versículo 10, la descripción del juicio que está sucediendo allí es muy similar a la descripción del juicio final. Así que, creo que es importante permitir la posibilidad de que algunas de estas profecías tengan múltiples niveles, y, al igual que muchas otras profecías del Antiguo Testamento, tienen tanto un cumplimiento relativamente inmediato como otros tipos de cumplimiento que tendrán lugar en el futuro.

Sea suficiente para nosotros ver a través de estas visiones que Dios no tolerará a los malvados para siempre, que Dios siempre se acordará de Su pueblo, y que Dios nunca olvidará Su Palabra, ni la obra de Sus manos.